

RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ROMERO TOBAR, Leonardo, *Goya en las literaturas*, Madrid: Marcial Pons, 2016, 383 pp.

Si desde hace un tiempo Romero Tobar viene trabajando en el ámbito disciplinar conocido como *tematología*, no cabe duda de que *Goya en las literaturas* resulta un producto sobresaliente de tal enfoque investigador. En el mismo el crítico aprovecha su larga experiencia como estudioso de la proyección de Goya en la literatura, para conseguir un monográfico modélico respecto a sus objetivos fundamentales. Estos no son otros que el estudio de la figura de Goya como tema literario, para lo cual Romero Tobar precisa cómo su texto ampliará los estudios predecesores de Glendinning. En *Goya en las literaturas* el crítico ofrece, pues, un completo panorama diacrónico de dicho tema en géneros distintos como la poesía lírica, la narración y el teatro, con el añadido final de su presencia también en el séptimo arte.

Junto al detenido análisis de textos literarios de claro asunto goyesco, recogerá alusiones o referencias al pintor y su obra en otros —no incorporados, por ello, en el catálogo ofrecido en el índice final—, con lo que los límites de su estudio se amplían considerablemente, rebasando, además, en numerosas ocasiones, las fronteras de la literatura nacional.

Antes de su inmersión en el análisis de dichos textos, el crítico establece las premisas metodológicas de las que parte, aludiendo a los trabajos fundamentales, en el ámbito temático, de Frenzel, Brunel o Trousson. En el primer capítulo establece, así, las bases sobre las que asentará la construcción de su estudio para situar, conforme a un contexto diacrónico, la recepción que la figura del pintor y su obra ha tenido desde su propia época hasta fechas muy posteriores. En tal capítulo recoge la gran proyección de Goya en su misma época, así como su temprana recepción en Francia, para ocuparse también de la creación de esas leyendas biográficas que surgieron en torno a tan excepcional personalidad. En la etapa romántica, qué duda cabe, Goya gozó de la admiración de grandes escritores —como Larra y Mesonero—, y adquirió también un notorio relieve en revistas de la época tan representativas como *El Artista* o *El Semanario Pintoresco Español*. De la repercusión del traslado de sus restos desde Burdeos —con un cadáver que carecía de cráneo—, y de las celebraciones de los centenarios de su muerte y nacimiento se ocupa también, ampliamente, este capítulo.

El siguiente apartado se centra en la proyección de Goya en la poesía, partiendo de la repercusión que los “Caprichos” tuvieron ya en la lírica de sus contemporáneos. Mor de Fuentes, Quintana o Leandro Fernández de Moratín —con quien mantuvo una buena amistad y a quien retrató en dos ocasiones— son algunos de los nombres destacados. Tras la muerte de Fernando VII se multiplicarán las publicaciones periódicas que empiezan a difundir los trabajos del aragonés, lo que, junto a la apertura del museo de pinturas de Madrid y la exhibición pública de sus creaciones, puede explicar una nueva fase de aproximación lírica a su obra, plasmada, sobre todo, en poemas patrióticos sobre la Guerra de la Independencia. Desde una perspectiva supranacional —habitual en el estudio se ocupa también Romero Tobar de su recepción en el Romanticismo francés, para destacar el grupo del *Petit Cénacle*, reunido en torno a Hugo. Dentro, asimismo, de la lírica francesa se centrará Romero Tobar en la presencia de Goya en la obra de Baudelaire, cuya condición de crítico de arte influyó, obviamente, en su aproximación al pintor español. Asimismo analizará la

admiración posterior hacia el artista aragonés de los modernistas —entre los que incluye tanto a hispanoamericanos como españoles— y rastreará su huella en poetas posteriores. Como bien precisa el crítico, en la poesía escrita durante la segunda mitad del siglo XX, los homenajes poéticos al pintor son los más numerosos que se han hecho en los distintos géneros literarios. En su revisión panorámica sobre estos destaca abundantes textos y escritores, poniendo de relieve la repercusión que en la lírica tuvieron los lugares en que se exhibe la obra de Goya, tomados como fuente de inspiración poética, o sus famosos retratos. La actitud del pintor ante la Guerra de la Independencia y los horrores que la misma conllevó será también objeto del análisis del crítico, que aborda el estudio de la producción poética de escritores, tanto españoles como europeos, que la reflejaron, vinculándola a condiciones históricas propias.

Los capítulos IV y V se centran en las repercusiones de Goya y su obra en la narración para destacar, desde el principio, la gran proyección de toda una serie de rasgos atribuidos al pintor —en la forja de su novelesca biografía, como su carácter aventurero y su vitalidad, manifiesta especialmente en su afición a la fiesta taurina y en sus siempre debatidas lides amorosas. De los escritores decimonónicos Galdós recibe un tratamiento bastante pormenorizado, hasta tal punto considera importante el tema de Goya en su creación novelesca. De su revisión por sus distintas novelas destaca, especialmente, *El Audaz* y, sobre todo, *La corte de Carlos IV*. Según el crítico esta será la iniciadora de toda una serie de obras narrativas que parten de la vida del pintor como base para el despliegue de una trama aventurera. De la etapa realista recuerda la novela de Fernández y González, *Las glorias del toreo*, así como se refiere también a Trueba y a cuentos publicados en la prensa del momento. Un lugar especial lo ocupan las figuras de Pardo Bazán y Blasco Ibáñez, en cuyas obras resulta notoria la proyección del universo goyesco. Junto a las referencias halladas en artículos, libros de viaje o novelas de la primera, cabría recordar un título novelesco de Blasco tan representativo como *La maja desnuda*. Tras la aproximación a la obra de autores del simbolismo finisecular, Romero Tobar extiende su análisis a la presencia de Goya a lo largo de la narrativa del siglo XX. Recuerda la abultada presencia de Goya en biografías noveladas de otros personajes históricos con los que él tuvo contacto, así como el protagonismo del pintor en novelas histórico-biográficas y, en general, en muy diversos tipos novelescos. Un último apartado analiza la proyección del artista aragonés en relatos cortos y en libros de prosa impresionista.

En el capítulo dedicado a Goya en el teatro parte —tras subrayar su conexión con el teatro de Valle-Inclán— de la presencia de este tema en la dramaturgia de finales del XIX y principios del XX, la cual mantendrá los rasgos atribuidos al pintor. En una de las primeras obras teatrales en que aparece Goya, de Emilio Álvarez, y pese a su función secundaria, el personaje ofrece toda una serie de rasgos que consolidarán su perfil romántico en el teatro realista y modernista de fin de siglo. De este último destacará *La Maja de Goya* de Villaespesa. De manera similar a su aproximación a los otros géneros, también aquí el crítico seguirá su proyección en un trazado cronológico posterior que abarca tanto la vanguardia, como el teatro de denuncia y las dramaturgias experimentales, además de tener en cuenta el teatro musical —opereta, ballet... También aquí el ángulo de estudio del crítico va más allá del territorio nacional para subrayar la presencia del pintor en obras musicales europeas.

Finalmente el capítulo último, en el que parte de la premisa de cómo la obra plástica del pintor aragonés ha influido en numerosos directores de cine, ofrece un interesante estudio de guiones conservados de tema goyesco.

El apéndice incluido con la relación de los textos literarios comentados, que cubre desde 1778 a 2014, resulta, en último lugar, una muestra más que evidente del excelente trabajo investigador que con su habitual solidez crítica ha llevado a cabo Romero Tobar. Si a todo ello se une la cuidadosa y perfectamente planificada incorporación de abundante material gráfico, procedente de la obra pictórica de Goya, cuya aparición sirve de perfecto referente para la mejor comprensión de los textos literarios, la valoración del presente monográfico no puede resultar más positiva.

Ana L. Baquero Escudero
Universidad de Murcia

LABORAD, Xavier, Lourdes ROMERA y Ana M. FERNÁNDEZ PLANAS(eds.), *La Lingüística en España. 24 autobiografías*, Barcelona: Editorial UOC, 2014, Índice, Prefacio + 392 pp. e Índice de Nombres.

En la línea de conocidas obras como las *First Person Singular*, publicadas por la editorial John Benjamins y, tal y como citan los editores, *Linguistics in Britain: Personal Histories*, este volumen ciertamente interesante comprende veinticuatro autobiografías de lingüistas españoles. Cada una de ellas —algunas con *Tabla de contenido* (más o menos literaria)— viene precedida de un currículum abreviado y acompañada, en su caso, de referencias bibliográficas. Este volumen se cierra con un largo e interesante *Índice de nombres* que da buena cuenta de la vitalidad teórica, académica y personal de esta obra.

Los veinticuatro lingüistas son los siguientes:

- Joan Albert Argenter Giralt
- Albert Bastardas Boada
- Ignacio Bosque Muñoz
- María Teresa Cabré Castellví
- María Luisa Calero Vaquera
- Miguel Casas Gómez
- Ramon Cerdà Massó
- Luis Cortés Rodríguez
- Violeta Demonte Barreto
- Josefa Dorta Luis
- Maitena Etxeberría Arostegui
- Milagros Fernández Pérez
- Juana Gil Fernández
- Ángel López García-Molins
- Francisco Alfonso Marcos Marín
- Eugenio Martínez Celdrán
- Juan Carlos Moreno Cabrera
- Rosa Miren Pagola Petrirena
- José Antonio Pascual Rodríguez
- Xosé Luis Regueira Fernández
- Emilio Ridruejo Alonso
- Guillermo Rojo Sánchez
- Vicent Salvador Liern
- Amadeu Viana San Andrés

A primera vista, y sólo observando esta relación, se hace evidente el esfuerzo que los editores han realizado para atender a diferentes sensibilidades de todo tipo que podemos encontrar en el panorama de la lingüística española: no sólo desde un punto de vista, digamos territorial —que, en muchos casos, ha marcado la carrera científica de los lingüistas— sino además —y creo relevante decirlo— en lo que a una cuestión de género se refiere. Estas afirmaciones pueden resultar ciertamente tautológicas dado que nuestra lingüística no podría ser de otra manera, como veremos, pero creo necesario resaltar estas dos cualidades por el esfuerzo que, como he apuntado antes, ello puede suponer en la composición de una obra como esta.

No sólo a estas dificultades se asoman los editores de una obra de estas características: la principal, creo, estriba en tomar una decisión acerca de a quién incluir y, por consiguiente, a quién dejar fuera. Menciono este aspecto porque es algo que, de nuevo, puede asaltar al lector en un momento dado, pero que se sosiega si pensamos en el objetivo de obras de este tipo: no se trata de un *Lexicon Grammaticorum* ni de un *Current Trends*, de una enciclopedia o de un panorama de la lingüística actual; el objetivo, más bien, es ofrecer la memoria personal, como en un álbum de familia, para componer una pequeña (o gran) historia.

La historia de las disciplinas está llena de esos momentos y lugares, de personas o de hechos que pueden parecer inconexos. Si exploramos nuestra propia historia individual, nos damos cuenta de que muchas veces el camino que hemos recorrido ha sido el resultado de un azar que ha podido modelar una decisión última, que parece que tomamos libremente pero que quizá no podía haber sido de ninguna otra manera. De esta forma, sólo una reflexión posterior nos permitirá hilar los acontecimientos y dar cuerpo a una historia propia.

Esto mismo es lo que ocurre en las diferentes autobiografías de este volumen. Independientemente del autor o autora, del lugar o del momento, siempre se refieren hechos o personas que parecen marcar, de manera más o menos definitiva, las decisiones últimas. En este sentido, el género autobiográfico es todo un acierto y la libertad que los editores han ofrecido a autores y autoras —con una pequeña guía o ayuda en forma de preguntas abiertas— permite construir una obra coherente acerca de la lingüística española sobre el testimonio de veinticuatro personas diferentes.

A lo largo de los capítulos de este volumen —que más que leerse de un tirón, puede leerse a modo de *Rayuela*— se nos muestra una disciplina construida sobre los clásicos¹ pero atenta, de forma casi traviesa, a los desarrollos científicos que tenían lugar en otros países. Pero esto no necesariamente diferente del desarrollo de la disciplina en los países de nuestro entorno —con matices—. Así, y de manera singular en España, es evidente que la situación política, económica y social durante los años de la Dictadura pudo marcar y marcó, con mayor o menor trascendencia, el devenir de nuestros autores —sus oportunidades, sus decisiones personales y profesionales— en los primeros años de la carrera académica o profesional de muchos de ellos. La zona o región de procedencia —urbana o rural, del norte o del sur, entre tantas otras diferencias de nuestro territorio— tuvo asimismo su relativa importancia a lo hora de poder transitar por unos lugares y no por otros (literal y metafóricamente hablando), aunque fuera sólo por la Facultad que se debió atender. Más

¹Clásicos en diferentes sentidos: en lo que se refiere a la lingüística general (Saussure, Martinet, etc.) y en lo que tiene que ver con la filología española (Menéndez Pidal, Dámaso Alonso, Alarcos, Lázaro Carreter. . .)

o menos presentes a lo largo de las autobiografías, las cuestiones de esta índole suelen barnizar esas decisiones primeras que, por otra parte, están siempre innegablemente marcadas por la presencia de un *maestro*.

También en estas veinticuatro historias se hace presente la existencia de un maestro o maestros que en algún modo determina alguna elección relativa a la carrera profesional: un tema de investigación o de Tesis, una estancia de investigación, una oportunidad laboral dentro ya del ámbito universitario... Aunque esta figura sea común a los veinticuatro episodios, no se trata de una sola ni de la misma: aquí, entonces, se hace más evidente para la historia de la lingüística —o de una disciplina— la necesidad de obras de este tipo.

La historia, la filosofía, la sociología o la antropología de la Ciencia —en las obras de Kuhn, Lakatos o Feyerabend; Merton, Latour o Bourdieu, entre muchísimos otros— han apuntado desde hace tiempo que la Ciencia no se construye en sí misma o que ella sola no basta. La complejidad social, política, económica, de género, etcétera, del discurso científico exige nuevos medios y nuevas herramientas para su análisis, así como la aceptación de razones *extracientíficas* para explicar ciertas conductas, caminos o resultados. En este punto nos encontramos ante una intersección de caminos que permite explicar las características de la lingüística en España, de tal forma que podamos demostrar lo que ya insinué en el primer párrafo, y es que nuestra Lingüística *no podía ser de otra manera*.

Relacionando estos últimos párrafos entre sí, y a través de la lectura de las autobiografías, se nos representa en España una disciplina lingüística original y ciertamente abarcadora, abierta y diferencial. Quizá no sean etiquetas clásicas que convengan a la historia de una disciplina, pero no por ello son menos reales o acertadas que “estructuralista”, “generativista” u otras más convencionales. Tratar de describir así la lingüística en España después de la lectura de estos capítulos sería poco exhaustivo y poco realista.

¿Cómo es la Lingüística en España? A través de estos veinticuatro testimonios se nos presenta una disciplina en la que, en un principio, estaba (casi) todo por hacer: no sólo en lo que a la constitución del campo se refiere (el *clásico hispánico* filología *vs.* lingüística, por ejemplo), sino además en lo que a cuáles eran los distintos horizontes que podía ofrecer (en forma de subdisciplinas, por ejemplo) o, incluso, en lo que a su despliegue institucional se refiere. En cierto modo y a su manera, cada uno de estos veinticuatro capítulos desarrolla estos tres aspectos: así, de las Facultades de Filosofía y Letras y de los departamentos de Lengua española comenzaba a independizarse la Lingüística, a menudo a través del desarrollo de sus (sub)disciplinas, de la dotación de plazas en departamentos o centros de investigación que amparaban nuevas teorías, técnicas o modos de proceder, y de la concesión de proyectos de investigación.

Sin renegar de un pasado que también constituye, el árbol comenzaba a crecer y las distintas ramas se hacían fuertes: Lingüística teórica y aplicada; Bilingüismo, Enseñanza de lenguas, Tipología lingüística, Traducción, Semántica, Lexicología y Lexicografía, Gramática, Historia de la Lingüística, Lingüística misionera, Fonética y Fonología, Lingüística computacional... En fin, un panorama lingüístico rico y diverso, ciertamente libre y poco sujeto a escuelas o familias —a diferencia de otras tradiciones— que dan buena cuenta de la vitalidad de nuestra área. En este punto debo aludir de nuevo a la excelente labor de los editores, puesto que la riqueza disciplinar que nos muestra esta obra no es sino el resultado de una acertada selección.

Acostumbrados como estamos a las lecturas científicas, más frías y objetivas, no les negaré que esta obra —y otras en su línea, como las citadas— puede hacer *cosquillas*: es difícil trabajar en esta área y no conocer personalmente a muchos de estos lingüistas, por lo que

la lectura es mucho más cálida y amable, curiosa y cariñosa —y obliga, por consiguiente, a una reseña también menos *formal*—. He saboreado mucho la lectura de aquellos capítulos escritos por colegas amigos y amigas (¡y tantos maestros y maestras!) y he podido descubrir a otros que, por la distancia que también ofrece una disciplina tan vasta como la nuestra, me eran menos conocidos. Como lingüista y como historiadora no puedo por menos que agradecer iniciativas de este tipo; y dado que la escritura de cada capítulo es necesariamente diferente, también en este caso debe serlo la lectura que cada uno haga de ellos. Les invito a descubrirla y a disfrutar de la suya.

REFERENCIAS

- BROWN, Keith Vivien LAW (eds.) (2002) *Linguistics in Britain: Personal Histories*, Londres: Wiley-Blackwell.
- DAVIS, Boyd H. Raymond K. O'CAIN (eds.) (1980) *First Person Singular. Papers from the Conference on an Oral Archive for the History of American Linguistics*. (Charlotte, N.C., March 1979), Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- KOERNER, E.F.K. (ed.) (1991) *First Person Singular II. Autobiographies by North American scholars in the language sciences*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Elena Battaner Moro
 Universidad Rey Juan Carlos